

mas regla que su voluntad ó el *motu proprio* sostenido por las bayonetas austriacas que le hacen pagar á buen precio el placer de dominar, oprimir y grangearse la ecsecracion de esos pueblos que no siempre han de tener en sus venas helada la sangre de los Fabios, Camilos y Escipiones. Ellos vieron la negra nube que descargó sobre los tiernos retoños de su libertad, la venganza inescrutable del cárdenal Albani y del tropel de bandidos, que, como nuestros Lochos y Pantiscos protegidos por Angulema, le acompañaron á Bolonia escoltados por otras legiones extranjeras para hacer la matanza de los habitantes de Cesena, Forlí y otros distritos indefensos, que esperaban la proteccion de los Franceses apoderados de Ancóna. La Francia no se acordó entonces del vuelo que habian tomado en la Côte y departamentos las congregaciones organizadas por los llamados Padres de la Fé para destruir las prensas, la guardia nacional y otras garantías, asaltar las cámaras y disponer del ministerio en los reinados de Luis XVIII y Carlos X. Pero nosotros nunca olvidaremos lo que nos hizo sufrir la gavilla de hipócritas, idiotas y perjuros, que al respaldo del altar y del trono recibieron de los cien mil hijos de San Luis el salvo-conduto y el puñal para asesinarnos. Y á vista de esta agresion fementida, (1) de este escarmiento grabado para siempre con la sangre que aun humea en toda la Península, bien puede el Santo Padre contar con la seguridad de que no volverán á empuñar el hierro fratricida, porque la España no está en el siglo de Gregorio VII ni los españoles en el año 23 del presente.

---

(1) Al cerrar las cámaras el dia 5 de junio de 1822 dijo el Rey de Francia que solo la malevolencia pudiera atribuir á proyectos hostiles la reunion y subsistencia del cordon sanitario en la frontera para precaver su reino del contagio que amenazaba la estacion y las enfermedades de la Península; y al abrirlas el 28 de enero de 1823 publicó la realidad que encerraban las sospechas de la malevolencia, manifestando que ya venian cien mil franceses invocando al Dios de San Luis para *defender la religion amenazada en España y colocar en el trono al mismo nieto de Enrique IV* despojado por ellos en el año de 1808 y restituido en el de 1814 por los españoles que marcharon á la lid invocando el nombre y la independendencia de su patria.